

12:14 El Hombre Completo Se Prepara Para El Juicio Final

El último versículo del Eclesiastés da la razón de por qué temer a Dios y guardar sus mandamientos. *"Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo."* Nadie debe subestimar esta razón. Se trata del Juicio Final, razón más que suficiente para temer a Dios. La doctrina del Juicio Final se comenzó a enseñar desde el Antiguo Testamento (Aquí en 12:14 y véase también Daniel 12:1-13).

Algunos eruditos han llegado a la conclusión de que debido a la certeza del juicio venidero fue lo que produjo en Salomón su arrepentimiento y acercamiento a Dios. Si fue o no fue así, lo cierto es que todos tenemos una cita inescapable para presentarnos algún día ante el tribunal de Cristo y conviene preparar nuestras vidas para ese encuentro. La amonestación del apóstol dice: *"Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos serle agradables. Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo"* (2 Cor. 5:9,10).

En el día del juicio, toda alma estará presente. En este día, Dios traerá toda obra a juicio. Nadie logrará evadir el juicio y nada quedará oculto de la vista de Dios. Todo secreto se revelará y todo lo oculto saldrá a la luz en ese día (1 Cor. 4:5).

Habrá un Juicio Final, razón suficiente para *"temer a Dios y guardar sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre"*. - JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- Oír el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- Arrepentirse de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- Confesar ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- Ser Bautizado (Sumergido) en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- Perseverar Fieles En Cristo – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

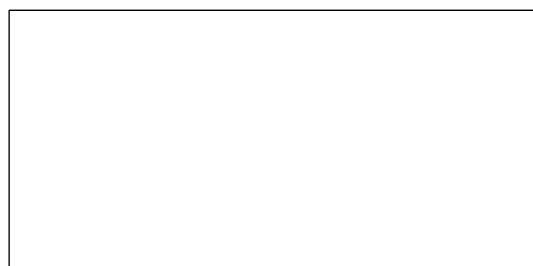
No se engañe al seguir otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de Salvación

“El Todo del Hombre”

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (RVR 1960)

Eclesiastés 12:8-14

Presentado Por:



12:8 Lo Vacío Del Hombre

El “*Todo del Hombre*” significa el hombre entero, completo. El hombre completo es el hombre (“toda persona” según algunas versiones) que teme a Dios y guarda sus mandamientos. Quien respeta y obedece a Dios, está completo, nada le falta.

Ahora, hay quienes que parecen tenerlo todo, como Salomón, pero esa vida no les satisface, tienen un vacío que les falta llenar. Hay quienes van tras un conocimiento secular a través de alguna ciencia, arte, o filosofía. Procuran acumular para sí sabiduría dedicando sus vidas en estudiar muchos libros. Esto en sí no es malo, pero cuando el hombre más sabio del mundo se olvidó de Dios, su mucha sabiduría le fue inútil. Es ignorante la persona que sin Dios se cree sabio. Salomón se dio cuenta de esto (1:12-18).

Salomón se dio cuenta también de que la vida de puro placer es vanidad y correr tras el viento. Hay quienes viven exclusivamente para la satisfacción de la carne e ignoran sus deberes y compromisos. Salomón dice que todo cuanto sus ojos deseaban, nada les negó. A su corazón no negó ningún placer (2:10,11). Según él, vivir así era “*vanidad y correr tras el viento, y sin provecho bajo el sol*”. ¿Por qué? Porque la vida sin Dios es una vida vacía.

Hay quienes dedican sus vidas a la acumulación de riquezas y bienes materiales. Pero, “*¿De qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma*” (Mateo 16:26)? Salomón también se dio cuenta de esto (5:10). Es mucho mejor que el alma disfrute de los tesoros eternos en los cielos que disfrutar de las riquezas temporales de esta vida (Mateo 19:21).

Cuando la persona trata de llenarse de todo menos de Dios, su vida es incompleta, vacía. Permanecerá vacía mientras no tema a Dios y guarde sus mandamientos. Solo haciendo esto, será una persona completa. Creo que esta es la enseñanza principal de Salomón al escribir Eclesiastés. Sin Dios, somos nada, pero con El, lo seremos todo.

12:9,10 El Hombre Completo Deja La Vanidad

Si alguien sabía lo que es la vanidad de la vida, era Salomón. Él ya había probado de todo y de todo había experimentado durante el tiempo de su apostasía. El primer libro de Reyes capítulo 11 registra su desvió y explica cómo es que apartó su

corazón de Dios. Salomón se rebeló contra Dios cometiendo muchos actos de idolatría, causa por la cual el Señor pronunció castigo sobre su reinado (1 Reyes 11:11).

Según algunos eruditos, Salomón ya viejo, se arrepintió de haber pecado contra Dios y la prueba la tenemos en este libro, Eclesiastés. En base de lo que él aprendió, ahora enseña y exhorta al pueblo con sabiduría por medio de este escrito y por sus muchos proverbios. Recordemos que detrás de esta enseñanza está la inspiración de Dios. Al no ser así, lo que escribió sería mera sabiduría humana que también es vanidad de vanidades. El versículo diez confirma esto al decir que escribió correctamente palabras de verdad. ¿Quién lo hizo tan sabio? Dios lo hizo sabio y es Dios quien le inspiró para que escribiera estas verdades.

12:11-12 El Hombre Completo Se Deja Enseñar Por Dios

El hombre completo es aquel que se deja enseñar por Dios. Quien sabe lo que es mejor para nosotros es Dios y es quien también busca lo mejor para sus hijos. Para esto le ha dejado buena instrucción qué seguir. Le ha dejado Su palabra escrita para guiar su camino y no tropezar. Sobre todo, Su palabra escrita es el camino al Cielo. Pero, se debe seguir, obedecer.

“*Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos bien clavados las de los maestros de colecciones, dadas por un Pastor*” (12:11). Aquí, como usualmente lo es en el Antiguo Testamento, Dios es el Pastor, el autor de toda sabiduría. La función principal de un pastor es la de apacientar las ovejas. Dios, por Su palabra nos alimenta, nos protege y nos guía en el camino correcto. Ahora, en el más noble de los sentidos, el buen pastor da su vida por sus ovejas. Cristo dijo, “*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas*” (Juan 10:11).

El “*agujón*” es esa púa que comúnmente se usaba para arrear y llamar la atención del buey. En sentido figurado, la Palabra de Dios es un agujón que nos hiere en el corazón para estimularnos hacia la obediencia. Un ejemplo de esto es la predicación de Pedro que causó que los judíos fueran “heridos” o “cortados” en sus corazones para arrepentirse de su pecado (Hechos 2:37). El discurso de Esteban causó el mismo efecto. El margen de la Biblia de las Américas dice que fueron “acerrados” en sus

corazones por la predicación de Esteban (Hechos 7:54). A veces, decir la verdad duele, como en este caso que, al oír a Esteban, “*crujían los dientes contra él*” y con esta furia le mataron a pedradas.

Los “*clavos bien clavados*” son las enseñanzas seguras y permanentes de Dios. El hombre puede confiar en ellas y guardarlas en su corazón, pues son palabras de vida eterna (Juan 6:68; 8:31,32).

12:13 El Hombre Completo Teme A Dios Y Guarda Sus Mandamientos

Toda la enseñanza de este libro, Eclesiastés, se comprime en un solo versículo. Dice así, “*El fin de todo el discurso oído es este: teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*” (12:13, RVR 1960). La razón de esto se presenta en el versículo siguiente que es el último. Salomón ve hacia atrás de lo que fue su vida sin Dios, y ese tiempo en el cual anduvo en cosas vanas, era solo un correr tras el viento. Si algo bueno resultó de esto, es el haber aprendido de sus errores. Su vida sin Dios era un fracaso. Cuando no hay un objetivo por el cual luchar, un propósito por el cual vivir, una meta qué alcanzar, entonces nada hay qué hacer, nada a qué aspirar. Ese es el retrato de la vanidad.

Numerosos y voluminosos escritos han querido explicar el propósito de la vida. Aquí Salomón lo reduce a una frase, “*teme a Dios y guarda sus mandamientos*”. El único ser digno de ser alabado es Dios. Temer a Dios es adorarle, es respetarle, y es obedecer sus mandamientos por el hecho de que Él es Dios y la fuente de toda bendición. El que teme a Dios es bendecido por Él (Deut. 6:1-25; 10:12,13). En contraste, el que no teme a Dios es el impío. Este es el que anda en un camino que no es bueno, habla iniquidad y engaño, y es quien ha dejado de ser sabio (Salmo 36:1-4). ¿Queremos ser sabios? Comencemos con el temor a Dios. “*El principio de la sabiduría es el temor del Señor*” (Prov. 9:10).

“*El todo del hombre*” es lo que hace “*entero*” o “*completo*” al hombre. ¿Qué le falta al hombre para estar bien ante Dios? ¿Cuál propósito cumplimos en esta vida? ¿Por qué nos ha creado Dios con espíritu eterno? La respuesta es la misma “*teme a Dios y guarda sus mandamientos*”. Este es el “*fin*”, el propósito de la vida.

Estimado lector, lo único que puede llenar el vacío de su vida es Dios. Decida hoy temerle y guardar sus mandamientos. Teniendo a Dios, lo tendremos todo.